



Caracolas

El valor cultural de las abuelas es de gran importancia para las sociedades. Su conocimiento, diálogo y experiencia las capacitan para construir valores culturales positivos, los cuales traen cambios sostenibles en la comunidad en que se desenvuelven. Sus valorables experiencias les dan un lugar especial para ser guías de la generación de sus nietos y nietas, y formar parte de programas de desarrollo, política y activismo.

El bagaje y la experiencia que han supuesto para Caracolas el desarrollo de los proyectos etnomusicales «Las Quince» durante 2021, «Las Seis de Agüere» en 2022, «De fuego y lava» 2024, «Empaquetadoras» 2024, mediante un proceso de investigación con ciento cuarenta y siete (147) mujeres mayores de sesenta y cinco años pertenecientes a los municipios de Puerto de la Cruz y San Cristóbal de La Laguna, Santiago del Teide y Arafo, posicionan su música como una fuente para beber de la memoria de nuestras abuelas, para reconocernos en el presente y caminar de manera consciente a nuestro futuro más cercano.

Un repertorio de canciones, fruto del registro de las vivencias particulares y comunes de 147 mujeres, que pivotan entorno a una matriz común: la superación, el amor, la alegría y la vida en nuestras islas. Un proceso musicado vivo para construir «La Matria Canaria».

Entre el folk y el pop, Caracolas es una alternativa frente a las convenciones culturales; es un retorno a las raíces, un reencuentro con las palabras que pone el acento en la urgencia humana de sentir colectivamente, de honrar el pasado disfrutando del presente mientras se siembra futuro.



Singularidad Caracolas

CARACOLAS como proyecto etnomusical contiene distintas vertientes a destacar:

Emplea música popular moderna de estilo mestizo, como vehículo divulgativo de memoria etnográfica. Esto es, no se trata de recreaciones ni colaboraciones ni versiones sino composiciones originales que sí que son susceptibles de incorporarse al catálogo de música popular canaria existente en general. Y es así puesto que toman datos cualitativos de las informantes que resultan accesibles hoy en día dentro de un universo geográfico -aquel que se acote o bien de las islas en conjunto- y de cohorte de edad de por sí menguante, a medida que pasa el tiempo y las mujeres mayores de 65 años en las se pone el foco desaparecen físicamente ... o cognitivamente (problemas de memoria) y con ellas el recuerdo de las mujeres y vivencias de la última época que siquiera la tecnología alcanzó a registrar aquí. No en vano tras el análisis del vaciado de las grabaciones por categorías suele obtenerse un nivel de redundancia muy alto que refleja tendencias y obtiene a posteriori mucho reconocimiento en primera persona -con independencia del sexo/género- de este sector poblacional y trascendiendo la geografía.

Si bien este proceso de transformación permite incorporar instrumentos tradicionales a las composiciones y las grabaciones de los propios testimonios tanto a éstas como en su musealización y en la práctica musical del concierto o recital, el género de CARACOLAS le otorga a esta memoria un carácter actual, no fosilizador, que:

1. trae sus contenidos al presente, en el que su valor cultural como anclaje y creación del discurso identitario diferencial no resulta esencialista puesto que se recogen los cambios sociales en el devenir de los sucesivos contextos históricos que comprende, y de él emerge además el especial protagonismo de la mirada y la vida de las mujeres que todavía se está en proceso de completar y visibilizar,
2. e incluso internacionaliza esta memoria generando conexiones entre los distintos bagajes y tradiciones de gran parte del siglo XX de distintos lugares, ya sea inter e intransulares en Canarias o fuera del archipiélago y en especial pero no sólo por parte de las mujeres mayores, con respecto aquélla que representa. Actualiza, así, el folclore creando un neocostumbrismo glocal del siglo XXI.

Singularidad Caracolas

CARACOLAS viene también a sumar a la historiografía convencional, intelectual, elitista y de grandes eventos en la vida pública de corte masculino hegemónico, complementando con la visión de las voces e imágenes de las mujeres que cuentan a través de las que cantan. Y esta es otra aportación: un grupo de trabajo únicamente femenino.

El escenario de la economía naranja permite al proyecto, sin salirse de la industria cultural convencional a la que pertenece, la musical, fomentar la transmisión creativa, emocional, de conocimiento del legado cultural inmaterial ya sea en el consumo del formato espectáculo o en el contexto turístico y por supuesto a través del canal educativo formal, y hacerlo promoviendo el empoderamiento personal y profesional de las mujeres. Todo ello promoviendo una autoestima cultural que retroalimenta la participación ciudadana en la que se basa y que implica un paso más en la función simbólica, estética, sociocultural, de la etnomúsica que crea y divulga.

Carmen Real Perera

Socióloga y antropóloga social y cultural

